

## CORREO DE XEREZ,

DEL JUEVES 31 DE JULIO

DE 1800.



*Continuan los reparos al  
Extraordinario.*

**D**ice V. al fol. 5. que aunque fuera regular para la inteligencia de los lectores dar siempre la traduccion del texto latino, como esta carta se escribe para el provecho de los sábios, semejante menudencia seria superfluo.

Es esto, señor gigante, propio de un periódico? ¿Es esto ofrecer materias adaptadas (mejor hubiera dicho adaptables) á la capacidad de los lectores? ¿Es esta la mesa bien servida? Se escribe esta carta (dice V.) para provecho de los sábios. ¿Qué carta es esta? y cuáles los sábios á quien pude hacer



provecho? Yo no puedo creer que V. ignore lo que es un sábio, y si lo sabe; cómo asegura que eso (á que llama carta) puede ser á un sábio de algun provecho? ¿Ignore V. que los Estoyecos pedian, para calificar á uno de sábio, cierto grado de bondad y de ciencia, de que apenas son capaces los hombres? Ciceron en el Diálogo de la Amistad, al cap. 5. habla sobre el asunto, de este modo: *No me atreveré yo á decir, que fueron sábios Cayo, Fabricio, Marco Curio, y Tito Coruncano, á quienes tuvieron por tales nuestros antepasados* (a) y al cap. 2. dice: *aun á los que comunmente son celebrados por los siete sábios de Grecia, no los suelen poner en este número los que discurren con mas delicadeza. Uno solo* (b) *sabemos que hubo en Atenas, (este fue Sócrates); pues ahora la carta supuesta de V. sus guisos de salsa, y todo quanto V. ha producido y puede producir ¿servirá de*

---

(a) Numquam ego dicam C. Fabritium. M. Curium. T. Coruncanum quos sapientes nostri majores judicabant, ad istorum normam fuisse sapientes. Cic. de amicis. cap. 5.

(b) Nam qui Septem appellantur eos qui ista subtilius querunt in numero Sapientium non habent. Athenis unum accipimus &c. Cic. de amicis c. 2.



provecho á un sábio? Juzgue la razon lo que obscurece el amor propio. Tropieza V. en las perdices de la Isla de Scio, de que hablo en el Núm. 12 de mis Correos, y repugnándole el que sean tan domésticas, que vengan al silvo de sus dueños, como las gallinas al pi, pi, compara esta verosímil y probable asercion á un cuento ridículo, como el que en Africa se comen medio ternero, y mandan á pastar el otro medio. Recoja V. esta chistosa comparacion, que ya se conoce que para ello le asiste tanta gracia como al mismo Demóstenes, y advierta de paso, que las perdices de que habla mi Correo, son diversas en pluma, en tamaño, en canto y en el gusto de su carne de las nuestras, lo qual dicen los viajeros, debe atribuirse á la diversidad de los climas. A esta perdiz llamáron los antiguos Attagen, ó Atagena, y despues se le conoció en el país donde se cria con el nombre de Francolin; los viajeros le dieron el nombre de perdiz, por la semejanza que tiene con la perdiz nuestra, y aunque fuese la misma, ¿quién duda que podia ser de otra mansedumbre? ¿No son parecidos, y de la misma especie, los toros, y en unos países se crían mansos totalmente, como en Buenos-ayres, y en otros furiosos como en Andalucía? Quanto



mas, ¿no es constante, según Plinio, (a) que el empuño y el trabajo vence á la misma naturaleza? ¿No lo ve V. así en Virgilio en la *Georgica* 1 vers. 164? ¿No dice Séneca de Beneficios lib. 1. cap 5. que no hay animal tan inmansueto que con el cuidado y enseñanza no se docilice y amanse (b)? ¿No hemos visto en nuestros dias jugar á los hombres con las uñas del tigre, la boca del leon, la trompa del elefante? y V. sin embargo se asombra de la mansedumbre de las perdices de Scio. ¿Qué diria V. si yo le apuntase lo del delfin que cuenta Aul. Gel. lib. 7. n. 8 en tiempo del Emperador Cesar Augusto, que un niño lo enseñó á venir á su llamamiento desde lo profundo del mar hasta la orilla, donde lo cogia sobre sus lomos, y lo llevaba y traía á una escuela, que distaba por tierra de su casa doscientos estadios, que equivale á tres leguas? ¿O lo de aquel muchacho llamado Thoas (que escribe *Æliano* en el lib. 13. cap. 46) que crió un dragon, que con el jugaba y dormia, y con el conversaba, como si fuera otro chico su igual, hasta que habiendo crecido á un mons-

---

(a) Labor et disciplina naturam vincunt.

(b) Nullum tam in mansuetum animal est, quod natura mitiges. Seneca 1 de Benef. cap. 5.



truoso tamaño , se atemorizaba el pueblo , y se le mandó , lo arrojase al campo , y como despues de algun tiempo cayese el chico en manos de unos ladrones , que lo ataron y maltrataron , á sus lamentos acudió el dragon y con su presencia espantó los saltadores , y acompañó al que lo habia criado hasta su casa? y si yo acaso sin salir de este pueblo , y de la especie que se trata , le presentára á V. ánte sus narices una perdiz que al llamamiento de una señora , viene , salta á sus hombros , come á su mesa , y la sigue por toda la casa ¿ no quedaría V. muy bonito ? y si le pusiera yo á V. testigos de otra que crió aquí un cazador , que la soltaba en el campo , y atraía con su canto á las de su especie , y las conducia ácia el puesto en que su amo se ocultaba , á cuyo silbo se apartaba la doméstica , dando con esto lugar á que su amo emplease en las otras el tiro? ¿ compararía V. estos casos al del ternero de Africa? Lea V. á Mr. Pitton en la História general de los viages. tom. 1. Isla de Samos; y pasemos á otro punto mas substancial.

*Se continuará.*



*Los mazos del batan y el pasagero.*

**E**l horrísono ruido de unos mazos,  
que á compaz alternando sus porrazos,  
desde un batan vecino,  
la montaña atronaban de continuo.

Asustó á un pasagero,  
que perdido el sendero,  
en las tinieblas de una noche obscura,  
emboscádose habia en la espesura.

Con paso temeroso iba siguiendo  
el errado camino; pero viendo  
que quanto mas andaba,  
tanto mas se acercaba  
al son desapacible,  
que el silencio tornaba aun mas horrible.

De algun cercano riesgo receloso,  
baxo un arbol frondoso  
se paró, y empuñando la ancha espada,  
determinó aguardar á la alborada,  
por ver si con la luz del claro día  
la causa del estruendo descubria.

Poco mas de una hora  
tardó en salir la Aurora  
por cima de los montes,  
aclarándo los negros horizontes;



y dando nuevo brio al pasagero,  
que apretando en la diestra el fuerte acero,  
corrió donde sonaba el ronco estruendo.

Mas ¿quál se quedó viendo  
que unos enormes mazos  
causado habian su susto y los porrazos?  
cuentan que avergonzado, quantas veces  
(dixo) es mayor el ruido que las nueces.

Quando algunos pedantes,  
con clausulas hinchadas y arrogantes,  
anuncian maravillas,  
de sus necias y miseras obrillas,  
tenga el sábio entendido  
que son como los mazos, mucho ruido,

*Siguen las Máximas morales.*

9. Nadie es temerario quando no le ven.
- 10... Los ávaros son los mejores hombres del mundo, porque amontonan el dinero para los que le desean la muerte.
- 11... Dudo que ningun hombre juicioso quiera volver á ser joven del mismo modo que lo ha sido.
- 12... Subimos á la fortuna por muchos escalones; y para baxar no necesitamos mas que uno.



NOTA Los Señores Suscriptores, que gusten continuar, se servirán mandar renovar la subscripcion para el Domingo próximo 3 de Agosto, en la Librería de Don Antonio Portillo, calle Francos, En la dicha Oficina se admiten subscripciones á éste periódico á cinco reales de vellon, anticipados cada mes para los Suscriptores de Xerez; para los de fuera á siete (excepto Cadiz, el Puerto y San Lucar, que son á seis) no siendo por menos de tres meses la subscripcion; y recibirán los Números francos de porte por el correo inmediato á su publicacion; los de Madrid en la Librería de Don Juan de Esparza, Puerta del Sol: En Córdoba, en la de D. Joseph Martinez Santaren, calle de la Librería: En Sevilla en la de Don Joseph Velez Bracho, calle de Génova: En Cadiz en la de Don Carlos del Castillo, calle de San Francisco: En el Puerto de Santa Maria, en la de Don Francisco Poli, calle Larga, y en Osuna en la Sociedad patrótica: En San Lucar de Barrameda, en la Librería de Don Silvestre Moares: En Granada, en la Librería de Don Eugenio Navarro, calle de Elvira: En Málaga en la de Don Felix de Casas, frente del Sto. Christo de la Salud.